

MEDITACIONES SOBRE EDUCACION PERMANENTE.

Profesora : Ximena Cabrera S.

El sistema educacional está cumpliendo su finalidad cuando asegura la educación integral del hombre. Esto significa que debe tenerse en cuenta cuál es el tipo de cultura que la Educación de hoy debe entregar a sus alumnos. El cambio no puede expresarse en subjeti - vismo arbitrario o anárquico; se requieren razones concretas, orientacio - nes y planificaciones flexibles para volver a descubrir las intuiciones fundamentales de la escuela. Cabe pensar, entonces, que cada individuo de - be tener conciencia de una vocación, a la vez humana y espiritual y que - es preciso ser solidario, manteniendo la vinculación con los demás en un marco de respeto, de amor y de convivencia, inmersos en un hondo sentido - de responsabilidad y de servicio.

Es necesario que la escuela de hoy viva su mística; es ella quien debe respetar la conciencia del valor inalienable y espiritual de la persona, de su destino y de su relación con otras personas. Para lograr estas finalidades, el proceso educativo debe respetar el va - lor del educando, de los maestros, del personal administrativo y auxiliar; este cambio implica decisión y audacia, acompañada de humildad y de acep - tación.

El mundo siempre se está moviendo hacia un nuevo tipo de sociedad y los sistemas educativos deben participar en esta so - ciedad en gestación. La escuela de hoy no puede quedarse sólo en la re - producción y conservación de los esquemas del pasado, no puede quedarse - estancada, debe avanzar cada vez más hacia el Humanismo. Para no traicio - nar su vocación, es preciso que la escuela se desarrolle en un contexto - de Educación permanente, como realidad histórica que aporta la respuesta concreta al hombre de hoy. Es necesario que ella estudie una conviven - cia que asegure el desarrollo de la persona equilibrada y madura, capaz - de encontrar su lugar propio y original en la sociedad chilena, constru - yendo libremente su futuro. Esta es una tarea delicada, pues requiere de la construcción de un hombre capaz de adaptarse a la sociedad y de hacer la evolucionar a la vez, más allá de todo condicionamiento hacia un esti - lo de relaciones humanas. Podemos decir que la unidad educativa es un - esfuerzo de la comunidad que, movida por la fe en los más altos valores del Humanismo Occidental Cristiano, quiere reflexionar concretamente so - bre la educación del hombre de hoy para enseñarle a desentrañar en sí mis - mo los signos de su verdad. La misión de la escuela será la de unir en un mismo momento y en un mismo acto, la adquisición del saber, la formación de la libertad y la educación del ser humano. Así debe comprometerse a poner la persona del alumno en el centro del proyecto o proceso educati - vo; a iniciar en los jóvenes la capacidad crítica, ayudándoles a alcanzar aquella profundidad en la cual son más receptivos para percibir el llama - do de la Patria. Nuestra escuela hoy, será, por consiguiente, capaz de - presentar a Chile una propuesta dialogada, un ofrecimiento de principios, de operaciones, de contenidos humanos repetuosos de la persona; de estama - nera se formarán futuros ciudadanos que no tengan sólo la preocupación - por el éxito personal o el prestigio de la carrera, sino que, por encima -

de todo, la pasión por el éxito de todos los hombres. La Escuela de Hoy debe renunciar a la erudición enciclopédica y deberá poder manifestar, no tanto lo que debe conocer, sino cómo conocer, es decir, "enseñar a Ser". Es to lleva al alumno a crear el gusto por la búsqueda y el deseo de conti- nuar, a lo largo de toda la vida educándose y cultivando su mente. Sin em- bargo no basta con hablar de Educación Permanente, es necesario testimoniar la y vivirla ya que el porvenir de la Educación Chilena depende de su re- novación continua. Necesitamos hoy, más que nunca de educadores que tengan dotes de entrega, espíritu de iniciativa y de sacrificio. No podemos elu - dir nuestro compromiso y nuestra responsabilidad. Todos los problemas de nuestra historia nos atañen. La educación nos llama a comprometernos de cididamente, ya no bastan los principios hermosos, hay que sumergir las ma- nos en la obra concreta. Seamos audaces y a la vez humildes, ya que jun- to con tener clara conciencia de las limitaciones, debemos tener certeza - de nuestros valores. Nuestra tarea de educadores debe ser enaltecedora y consustancial.-